

José Carlos Mariátegui, el incómodo Amauta. A 90 años de su partida

José Carlos Mariátegui, the uncomfortable Amauta. 90 years after his departure

Frank Molano Camargo

Universidad Distrital Francisco José de Caldas
fmolanoc@udistrital.edu.co

Recibido en octubre de 2020

Aceptado en noviembre de 2020

DOI: 10.7203/con-cienciasocial.4.19253

RESUMEN

En este artículo propongo una lectura del proyecto político e intelectual de José Carlos Mariátegui, una de las contribuciones más originales y desconocidas del pensamiento revolucionario latinoamericano a la construcción del marxismo. Un campo abierto de praxis anticapitalista, ajeno a toda sacralización y dogmatismo; horizonte abierto del sentir, pensar y actuar en los desafíos cambiantes de los escenarios de historicidad. El artículo señala el esfuerzo de Mariátegui para hacer del marxismo una teoría revolucionaria, que no fuera “calco ni copia, sino creación heroica” y que sirviera para construir un camino socialista en el Perú a partir de las bases materiales del comunismo indiano en diálogo crítico con las corrientes de pensamiento y acción política revolucionarias de su tiempo, planteamiento que no fue bien recibido por los organizadores latinoamericanos de la Internacional Comunista y que Mariátegui, debido a su muerte prematura, no pudo continuar y materializar.

Palabras clave: Mariátegui, marxismo, Perú, socialismo indoamericano

ABSTRACT

In this article I propose a view at José Carlos Mariátegui political and intellectual project as one of the most original and unknown contributions of Latin American revolutionary thought to the construction of Marxism. An open field of anti-capitalist praxis, alien to all sacralization and dogmatism, but rather an open horizon of feeling, thinking, and acting in the changing challenges of historicity scenarios. The paper points out Mariátegui's effort to make Marxism a revolutionary theory, which was not a “copy or copy, but a heroic creation”. And which would serve to build a socialist path in Peru from the material bases of communism Indiano in critical dialogue with the revolutionary currents of thought and political action of his time, an approach that was not well-received by the Latin American organizers of the Communist International and that Mariátegui, due to his premature death, could not continue and materialize.

Keywords: Mariátegui, marxism, Peru, indo-american socialism.

Referencia

Molano Camargo, F. (2021). José Carlos Mariátegui, el incómodo Amauta. A 90 años de su partida. *Con-Ciencia Social (segunda época)*, 4, 175-184. DOI: 10.7203/con-cienciasocial.4.19253

PRESENTACIÓN

El proyecto político e intelectual de Mariátegui sigue ofreciendo claves para la praxis política e intelectual. Su fuerza radica en su originalidad y capacidad para trascender su propia época, sin dejar de vivirla intensamente, legando preguntas vitales para escrutar momentos como el nuestro. Mariátegui nos legó una actitud de ruptura con el pensamiento lineal, dogmático, dicotómico, al asumir crítica y dialécticamente las falsas oposiciones de la modernidad capitalista: ortodoxia-heresía, ciencia-mito, tradición-novedad, nacionalismo-internacionalismo, optimismo-pesimismo, entre otras.

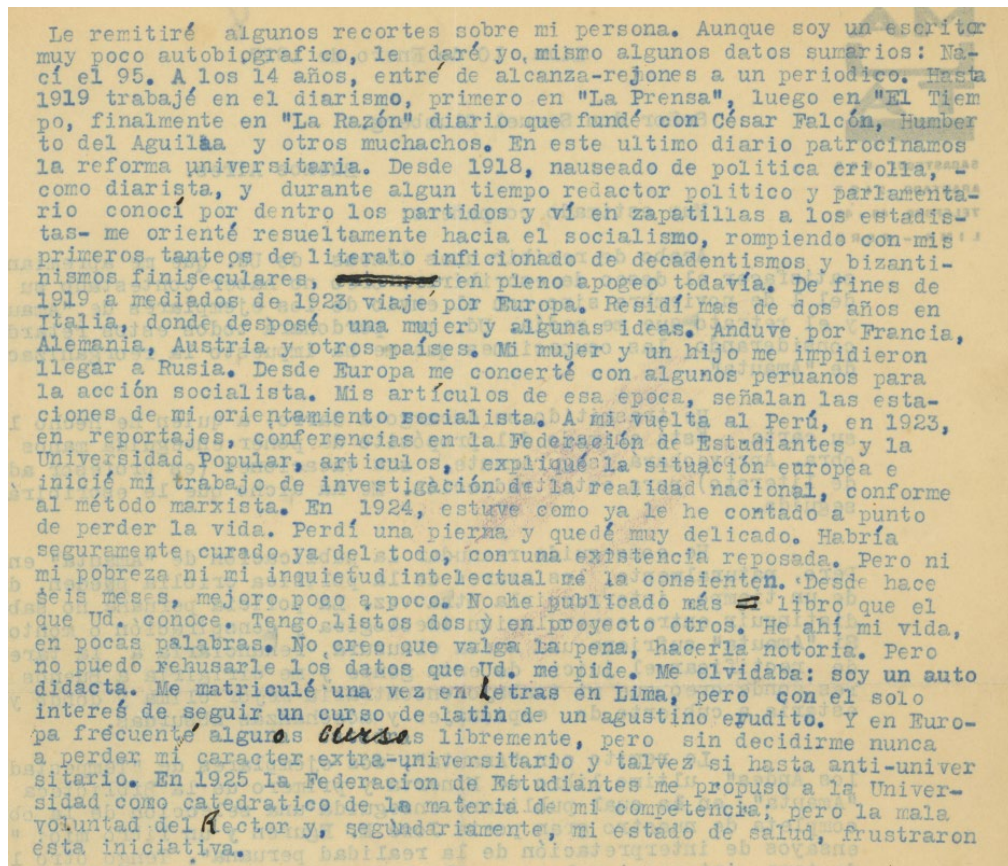
Tras su muerte en 1930 Mariátegui fue olvidado en relación con otros intelectuales latinoamericanos de su tiempo, por ejemplo, José Vasconcelos (1882-1959) en México o Aníbal Ponce (1898-1938) en Argentina. Solo en la década de 1950, producto del esfuerzo de Anna Chiappe (1898-1990) —viuda del Amauta— por difundir su legado, se inició el proceso de redescubrimiento. En este artículo sitúo el proyecto de Mariátegui como una de las contribuciones del pensamiento revolucionario latinoamericano a la construcción del marxismo, un campo abierto de praxis anticapitalista, ajeno a toda sacralización y dogmatismo, más bien horizonte abierto del sentir, pensar y actuar en los diversos escenarios de historicidad. Para esto, presento una breve biografía de Mariátegui. Luego, discuto los dos extremos del campo de lectura que, al interpretar su obra, desconocen su originalidad revolucionaria. Finalmente, propongo algunas de las contribuciones centrales del pensador latinoamericano al marxismo.

UNA VIDA DESAFIANTE ANTE LA ADVERSIDAD

Mariátegui se formó intelectualmente en un contexto nacional y mundial de gran agitación: rebeliones indígenas, surgimiento del proletariado moderno en Perú, movimiento juvenil inspirado por la Reforma de Córdoba (1918), Revolución Bolchevique, Primera Guerra Mundial, colapso del positivismo, ascenso de los fascismos, entre otras. Para entonces, Perú estaba social y espacialmente fragmentado, la costa concentraba el poder político y económico del capitalismo peruano, la sierra de mayoría indígena y con algunos enclaves de minería extranjera y la selva, olvidada y distante. Esas condiciones tensionaron su experiencia vital y lo definieron por la causa de los oprimidos. El 27 de enero de 1927 Mariátegui envió

una carta (Figura 1) a Enrique Espinosa, director de la revista argentina Vida Literaria, en la que resumió su periplo vital:

FIGURA 1. Carta de Mariátegui a Enrique Espinosa



Le remitiré algunos recortes sobre mi persona. Aunque soy un escritor muy poco autobiográfico, le daré yo mismo algunos datos sumarios: Nací el 95. A los 14 años, entré de alcanza-rejones a un periódico. Hasta 1919 trabajé en el diarismo, primero en "La Prensa", luego en "El Tiempo", finalmente en "La Razón" diario que fundé con César Falcón, Humberto del Aguila y otros muchachos. En este último diario patrocinamos la reforma universitaria. Desde 1918, nauseado de política criolla, como diarista, y durante algún tiempo redactor político y parlamentario conocí por dentro los partidos y ví en zapatillas a los estadistas - me orienté resueltamente hacia el socialismo, rompiendo con mis primeros tanteos de literato inficionado de decadentismos y bizantinismos finiseculares, ~~en~~ en pleno apogeo todavía. De fines de 1919 a mediados de 1923 viajé por Europa. Residí mas de dos años en Italia, donde desposé una mujer y algunas ideas. Anduve por Francia, Alemania, Austria y otros países. Mi mujer y un hijo me impidieron llegar a Rusia. Desde Europa me concerté con algunos peruanos para la acción socialista. Mis artículos de esa época, señalan las estaciones de mi orientamiento socialista. A mi vuelta al Perú, en 1923, en reportajes, conferencias en la Federación de Estudiantes y la Universidad Popular, artículos, expliqué la situación europea e inicié mi trabajo de investigación de la realidad nacional, conforme al método marxista. En 1924, estuve como ya le he contado a punto de perder la vida. Perdí una pierna y quedé muy delicado. Habría seguramente curado ya del todo, con una existencia reposada. Pero ni mi pobreza ni mi inquietud intelectual me la consienten. Desde hace seis meses, mejoro poco a poco. No he publicado más libro que el que Ud. conoce. Tengo listos dos y en proyecto otros. He ahí mi vida, en pocas palabras. No creo que valga la pena, hacerla notoria. Pero no puedo rehusarle los datos que Ud. me pide. Me olvidaba: soy un autodidacta. Me matriculé una vez en letras en Lima, pero con el solo interés de seguir un curso de latin de un agustino erudito. Y en Europa frecuenté algunas *clubs* libremente, pero sin decidirme nunca a perder mi caracter extra-universitario y tal vez si hasta anti-universitario. En 1925 la Federación de Estudiantes me propuso a la Universidad como catedrático de la materia de mi competencia; pero la mala voluntad del Rector y, secundariamente, mi estado de salud, frustraron esta iniciativa.

Fuente: <http://archivo.mariategui.org/index.php/>

Nació en la ciudad de Moquegua el 14 de junio 1894 y fue bautizado como José del Carmen Eliseo Mariátegui La Chira, hijo de Amalia La Chira Ballejos, descendiente de curacas indígenas y de Francisco Javier Mariátegui y Requejo, abogado y masón limeño, quien abandonó tempranamente a la familia. La infancia fue difícil, ingresó a la escuela de primeras letras y tuvo un accidente que lesionó su pierna derecha de por vida, por eso abandonó la formación escolar y optó por ser autodidacta.

Para sostenerse económicamente se vinculó al periodismo a los 14 años y allí se hizo agudo observador y escritor del panorama político, que lo llevaron a partir hacia Europa en 1919 para escapar del gobierno autoritario de Augusto Leguía (1919-1930). La estación Europa lo acercó al marxismo, lejano a las influencias positivistas y evolucionistas. Declarado como marxista "convicto y confeso", no

consideró que el ateísmo y el racionalismo fueran parte del proyecto de socialista. La fe, el mito y la dimensión espiritual de la acción política dieron forma a su romanticismo revolucionario, un ángulo de ataque de la modernidad capitalista que afirmó parte de su originalidad. (Löwy, 2005).

MIRADAS SOBRE UN MARIÁTEGUI

Cuestiono dos modos de lectura sobre Mariátegui. La primera lectura tiene matriz analítica en Jorge del Prado, un importante dirigente comunista peruano, quien sostuvo que la valía de Mariátegui radica en su trabajo de acoplamiento del marxismo-leninismo a la realidad peruana:

Los que actuamos a su lado en los últimos años de su vida, los que, identificados plenamente con su filiación y su fe, conocimos no solamente todo su enorme y trascendental trabajo práctico y organizativo, sino también la parte más valiosa de su obra escrita —consistente, en nuestro concepto, en sus cartas políticas, a través de las cuales guio al proletariado peruano, completó su formación clasista y sentó las bases definitivas para la organización y el desarrollo de su vanguardia política— sabemos que la función de Mariátegui en nuestro país se asemeja más a la de Lenin y Stalin, aunque —como es natural— debido a su incompleta culturización marxista, al insuficiente desarrollo de nuestra clase y al retraso político en que vivíamos, sin adquirir los contornos, únicos y universales, de estos dos genios de la Revolución Proletaria, de la Construcción y Defensa del Socialismo y de la Unidad Mundial para la victoria sobre el fascismo. (Prado, 1943)

Esta mirada, que fue continuada por las diferentes tendencias del comunismo peruano, situó a Mariátegui no en su propio proceso, sino como quien confirma las tesis universales del marxismo doctrinario y las aplica al Perú.

La segunda lectura distancia el pensamiento de Mariátegui del marxismo y lo emparenta con el pensamiento posmoderno. El libro de José Ignacio López Soria, *Adiós a Mariátegui* (López, 2007) ancla al Amauta con el “pensamiento débil”, antimoderno, propuesto por G. Vattimo, con el propósito de olvidar las cargas de la modernidad que llevaron al Perú a la guerra interna, modernidad que debe ser olvidada para encontrar en la reconciliación los motivos para aprender a para vivir juntos en la diferencia sin cuestionar las estructuras del capitalismo global y peruano.

Mariátegui no fue ni marxista eurocéntrico, ni liberal antimarxista, su originalidad consistió en situarse ante la crisis civilizatoria del capitalismo mundial de su tiempo, y proponer que era posible nueva civilización socialista, inspirada en la clase trabajadora de carácter internacional, pero enraizada en tierras americanas y en una sociedad principalmente indígena, con pervivencia de formas comunitarias de vida que serían fundamentales para el socialismo latinoamericano.

Mariátegui retornó a Perú en marzo de 1923. Encontró a su país en medio de una gran agitación social y política. Leguía buscaba una nueva reelección y en mayo de 1923 propuso consagrar el país al Sagrado Corazón y así ganarse el beneplácito de la Iglesia católica, hecho que fue rechazado por estudiantes y trabajadores de Lima. El 23 de mayo la movilización fue reprimida con un saldo de un estudiante y un obrero muertos, lo que llevó al incremento de la inconformidad popular. Además, en las zonas rurales los indígenas se movilizaban contra el sistema de *yanaconazgo* (servidumbre por deudas) a que estaban sometidos, la respuesta gubernamental fue también la represión con episodios como las masacres de Parcona, Huancané y La Mar, entre 1922 y 1924. Mariátegui se sumó a la propuesta política liderada Víctor Raúl Haya de la Torre (1895-1979)¹ y cuando este fue obligado a exilarse en 1923 Mariátegui empezó a jugar un nuevo papel de coordinador político del movimiento y un activo educador en el proyecto de universidades populares, una apuesta de formación política popular. Su actividad lo puso en el ojo del gobierno quien lo detuvo varios meses en 1924 acusándolo de subversión.

En los años siguientes Mariátegui desarrolló dos apuestas claves para materializar su proyecto marxista revolucionario. La vanguardia cultural y política, plural y diversa y lo indígena como fundamento del nuevo Perú socialista.

UNA VANGUARDIA CULTURAL Y POLÍTICA DIVERSA

Apelando a su trayectoria periodística Mariátegui entendió la necesidad de convocar a intelectuales peruanos de diferentes regiones y tendencias progresistas. El 10 de julio de 1925 en una columna de *Mundial* de Lima afirmó:

¹ Haya de la Torre fue un político peruano que inició su carrera en el movimiento universitario de 1918. Tras el movimiento de mayo de 1923 fue exilado y desde entonces se dedicó a construir una red de organizaciones antimperialistas en varios países de América Latina. Para Haya de la Torre el sujeto del cambio era la burguesía nacional, capaz de liderar a las multitudes campesinas e indígenas en un movimiento que no fuera ni capitalista ni comunista, de ahí sus divergencias con Mariátegui.

Pertenece a nuestra época la tendencia a penetrar, con mayor élan, en las cosas y los problemas peruanos. Este movimiento se esbozó, primero, en la literatura. [...]

En la investigación científica, en la especulación teórica, se nota la misma tendencia. César Ugarte se ocupa, con sagacidad e inteligencia, del problema agrario, Julio Tello estudia, con penetración, la raza. Honorio Delgado, según mis noticias, tiene el propósito de emprender, metódicamente, un extenso e intenso estudio de la psicología indígena. Jorge Basadre y Luis Alberto Sánchez, en sus ensayos históricos, abandonan la rutina de la anécdota y de la crónica. Les preocupa la interpretación de los hechos; no su agnóstico relato. Jorge Basadre es autor de un estudio sobre la conscripción vial que señala un camino y un método a sus compañeros de la vanguardia universitaria. Y, recientemente, ha inaugurado en la Universidad Popular un curso de Historia Social del Perú. (Mariátegui, 1925)

El primer intento del Amauta para construir la vanguardia cultural fue la revista *Claridad*,² que había empezado a publicarse en 1923 como medio de difusión de los universitarios. Mariátegui buscó hacer de este un medio intelectual y obrero, pero el gobierno de Leguía clausuró la publicación en 1924 y persiguió a sus difusores. Por esto, en octubre de 1925 fundó con su hermano, Julio César, la Editorial Minerva y publicó su primer libro: *La Escena Contemporánea* (Mariátegui, 1964), pasando revista al fascismo italiano, las teorías pacifistas de Wilson y sus seguidores, el giro del grupo *Clarté* hacia el comunismo, el antisemitismo, el movimiento de Gandhi y la poesía de Tagore en India o la revolución turca de Kemal. Así tenía en cuenta diversas tendencias que ayudaban hacerse una imagen compleja del momento mundial. A comienzos de 1926 se adhirió a la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA), impulsada por Haya de la Torre, pero con un punto de vista diferente, el internacionalismo socialista era una fuerza vital de cambio, lo que los distanció y formalizó la ruptura en 1928.

² En América Latina los estudiantes que habían sido inspirados por el Movimiento de Córdoba asumieron el llamado de los intelectuales europeos Antole France, Henri Barbusse, Georges Duhamel, Bernard Shaw, Upton Sinclair, Rabindranath Tagore, Herbert George Wells, agrupados en la *Ligue de solidarité intellectuelle pour le triomphe de la cause internationale* (1921-1928), que tenía como medio de comunicación la revista *Clarté*, de contenido antimilitarista, antiimperialista, anticlerical y apartidista. France y Barbusse invitaron a los latinoamericanos a fundar revistas *Claridad*, con orientaciones similares, lo que fue asumido en Argentina, Brasil, Chile, Guatemala y Perú. (Quero y Galindo, 2016).

A finales de 1926 apareció su principal esfuerzo intelectual, la Revista *Amauta*, publicada de manera casi ininterrumpida, pese a la persecución policial, hasta su número 32 en septiembre de 1930. *Amauta* fue en realidad una red de escritores, intelectuales, artistas, educadores y obreros y de grupos culturales, educativos y sociales en diversas zonas del Perú. El Amauta creía que la vanguardia cultural era diversa y debería difundir las vanguardias, el psicoanálisis, el cubismo, la nueva narrativa rusa, los estudios andinos y, específicamente, el indigenismo. Fue, además, como sostiene Sara Guardia “el primer espacio donde las mujeres pudieron escribir, publicar sus poemas, levantar la voz para dar su opinión sobre hechos que convulsionaban la vida política de entonces, o para referirse a los libros, la música, y el cine” (Guardia, 2017, p. 39).

En 1928 dio inicio a un nuevo proyecto editorial, el quincenario *Labor*, en colaboración con los líderes obreros Julio Portocarrero, Avelino Navarro, César Hinojosa y Fernando Borja; el comerciante de origen ruso, Bernardo Rejtmann, y el escritor, Ricardo Martínez de la Torre. *Labor* se publicó entre 1928 y 1929 y sirvió como medio de denuncia e investigación social y, sobre todo, enlace con el sector de trabajadores que a juicio de Mariátegui articulaba el proletariado moderno con el mundo indígena de los Andes, los mineros de la Cerro de Pasco Corporation.

Este mismo sentido de la pluralidad llevó a varios integrantes del núcleo de *Labor* a constituir el Partido Socialista Peruano, que si bien buscó ser parte de la III Internacional definió el programa para un socialismo indo-americano, otro motivo de polémica en el campo comunista latinoamericano. Un partido parte del movimiento comunista internacional, pero autónomo en sus decisiones. Integrado de forma plural por obreros, indígenas e intelectuales que retomaran la tradición cultural y el colectivismo indígena. Y, sobre todo, un partido que admitiera corrientes de opinión, debates, y dirección colectiva y no de un líder único. Tras la muerte de Mariátegui el 16 de abril de 1930 se fundó el partido Comunista del Perú siguiendo los lineamientos de la URSS y no los del Amauta.

LO INDÍGENA, FUNDAMENTO DEL NUEVO PROYECTO NACIONAL

Mariátegui impulsó la necesidad de conocer la realidad peruana, realidad propia pero conectada con el mundo, para realizar la tarea del proyecto inconcluso de construcción de la nación. El fundamento olvidado de la sociedad peruana era la inmensa mayoría indígena, descubierta como problema literario y cultural por el

indigenismo peruano, pero que debía analizarse como un problema social. En una columna del 6 de febrero de 1925 en el diario *Mundial* sostuvo:

La gente criolla, la gente metropolitana, no ama este rudo tema. Pero su tendencia a ignorarlo, a olvidarlo, no debe contagiarse. El gesto del avestruz que, amenazado, esconde bajo el ala la cabeza, es demasiado estólido. Con negarse a ver un problema, no se consigue que el problema desaparezca. Y el problema de los indios es el problema de cuatro millones de peruanos. Es el problema de las tres cuartas partes de la población del Perú. Es el problema de la mayoría.

Es el problema de la nacionalidad. La escasa disposición de nuestra gente a estudiarlo y a enfocarlo honradamente es un signo de pereza mental y, sobre todo, de insensibilidad moral. (Mariátegui, 1925)

La cuestión indígena debía ser resuelta con la reforma agraria. En la lectura de Mariátegui el mundo andino había sobrevivido al orden colonial hispánico, y la república burguesa del siglo XIX, con su ideal liberal individualista, ocultó lo indígena y sometió a la Sierra al dominio del *gamonalismo* peruano. Por eso una reforma de tipo liberal que distribuyera la tierra en unidades individuales, no era viable; solo el fomento de la propiedad comunitaria indígena podía ser el núcleo del Estado socialista moderno. Estas tesis se ampliaron en su obra más conocida, *Siete ensayos de Interpretación de la realidad peruana* (Mariátegui, 2017). Para Mariátegui la posibilidad del socialismo en la sierra andina, sin transitar por el desarrollo capitalista, fue un elemento distintivo de su interpretación marxista y uno de los motivos de la desavenencia de Mariátegui con los partidarios doctrinarios de la III Internacional comunista, fieles al planteamiento de la inmadurez socioeconómica de América Latina por lo que era necesario una etapa de tránsito, que madurara el capitalismo y la clase obrera, condiciones imprescindibles del tránsito al socialismo.

Existe de parte de la crítica a Mariátegui la acusación de un supuesto racismo por repetir los estereotipos sobre los pueblos afroperuanos y la migración china al Perú y por reivindicar principalmente lo indígena. Afortunadamente contamos con otros análisis, como el de Juan de Castro (Castro, 2010), que señalan el proceso de descubrimiento reflexivo de la diversidad étnica peruana, principalmente a partir de su conocimiento de los debates entre 1928 y 1930 en el seno de la III Internacional sobre el problema de las nacionalidades, las luchas afroamericanas en Estados

Unidos y en Sudáfrica; siguiendo esta estela, Mariátegui se distancia y critica el concepto colonialista de raza.

El indigenismo socialista de Mariátegui no es racista, es económico social y político. El proyecto nacional inconcluso y la construcción del socialismo solo eran posibles sobre el reconocimiento de lo indígena, negado y suprimido, pero parte activa de un pasado presente sin resolver y que debía ser abordado en una modernidad peruana, que situara la historia nacional en las corrientes mundiales de crítica al capitalismo.

NOTA FINAL

El proyecto de Mariátegui de combinar lo universal con el pasado-presente andino y crear un marxismo abierto y crítico se interrumpió con su muerte temprana. Las polémicas con el proyecto nacionalista burgués de Haya de la Torre y con el marxismo doctrinario de la III Internacional contribuyeron a este oscurecimiento. El redescubrimiento del Amauta insiste en su legado de confrontar el pensamiento universal con el saber propio para actuar en el mundo: un aporte más para alimentar la lectura crítica del presente, no solo para América latina, sino para las fuerzas anticapitalistas del mundo.

REFERENCIAS

- Castro, J. de (2010). ¿Fue José de Carlos Mariátegui racista? *A contra-corriente*, 7(2), 80-91. <https://bit.ly/3m7dZC9>
- Guardia, S. B. (2017). Mujeres de la Revista Amauta. Transgrediendo el monólogo masculino. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 77, 37-46.
- López Soria, J. I. (2007). *Adiós a Mariátegui. Pensar el Perú en perspectiva postmoderna*. Fondo editorial del Congreso del Perú.
- Löwy, M. (2005). Mística revolucionaria: José Carlos Mariátegui y la religión. *Utopía y Praxis Latinoamericana* 10(28). <https://bit.ly/380Yeb8>
- Mariátegui, J. C. (8 de febrero 1925). El problema primario del Perú. *Mundial*. <https://bit.ly/3a2s41u>
- Mariátegui, J. C. (10 de julio 1925). Hacia el estudio de los problemas peruanos. *Mundial*. <https://bit.ly/2W7VUcO>
- Mariátegui, J. C. (1964). *La Escena Contemporánea*. Biblioteca Amauta.

- Mariátegui, J. C. (2017). *Siete ensayos de Interpretación de la realidad peruana* (1ª edición de 1928). Fundación Editorial El perro y la rana.
- Prado, J. del (1943). Mariátegui, Marxista-Leninista. *Dialéctica, Revista Continental de Teoría y Estudios Marxistas*, 8, 38-56. <https://bit.ly/2W2DTMO>
- Quero, M. y Galindo M. F. (2016). La revolución de los espíritus: los intelectuales universitarios y las revistas. Claridad 1920-1926. *Revista IRICE*, 31, 45-68. <https://bit.ly/3olwtKV>